
LA LARGA MARCHA DE LOS SOCIALISTAS MARROQUIS

Domingo del Pino



2

España tiene en sus fronteras del Sur a un vecino que apenas conoce. Marruecos, a pesar de su historia de varios siglos íntimamente imbricada en la de la Península Ibérica, suscita la mayor indiferencia de las cuatro quintas partes de los españoles. La quinta parte restante, de alguna manera directa o indirectamente, que ha sido víctima del africanismo conquistador arrastrado desde la Reina Católica, contempla al «moro» con un recelo la mayoría de las veces visceral.

Probablemente no existe ninguna otra actitud colectiva de los españoles más absurda que esa indiferencia, fingida, hacia aquel país. Al fin y al cabo, y desde los últimos reyes visigodos hasta nuestros días, España siempre estuvo enzarzada en guerras, querellas y conflictos con sus vecinos del norte de

Africa. Aún hoy subsisten pendientes con ellos algunos contenciosos que habrá que resolver algún día.

Esa indiferencia no es privativa de los gobiernos o de las poblaciones. Los partidos políticos españoles apenas si conocen a sus homólogos del otro lado del Estrecho. Como en un cuento freudiano

la imagen que conservan los unos de los otros se refiere a sus respectivas infancias, cuando parte de Marruecos era protectorado español. Este trabajo es una contribución al conocimiento de los socialistas marroquíes por los socialistas españoles.

La reivindicación territorial como punto de partida

Como todos los partidos políticos que tienen implantación real en Marruecos, el socialista, *Unión Socialista de Fuerzas Populares* (USFP), es un desgajamiento del tronco original del partido del *Istiqlal* o de la independencia. Ese nacionalismo independentista ha sido la fuerza motriz de todo movimiento político moderno y el denominador común que incluso hoy impide distinguir con facilidad a los unos de los otros.

Aquel nacionalismo original, extraordinariamente ligado a unas cuantas personalidades y al enorme contencioso territorial con que Marruecos sorprendió

al mundo desde las primeras horas de la independencia en 1956, ha condicionado y condiciona aún en el presente toda la evolución política interior.

El hecho de que con razón o sin ella Marruecos no haya dado por completa aún su unificación territorial, que la batalla por la restitución del imperio jerifiano en sus límites históricos e imprecisos haya absorbido todas las energías de las fuerzas políticas tradicionales o emergentes en los últimos veinticinco años, es de capital importancia para entender el actual panorama político de los vecinos del sur.

Las zonas del protectorado español y francés que el Sultán Mohamed V recoge bajo su soberanía al firmarse la independencia en 1956 sumaban, reunidas, una extensión de 430.810 kilómetros cuadrados. La revisión territorial que planteó el nacionalismo marroquí desde ese mismo año, concretada e histórica-

mente justificada en el *Libro Rojo de las Fronteras de Marruecos*, del líder *Istiqlalí* Allal el Fassi, alcanzaba los dos millones de kilómetros cuadrados.

Esa enorme reivindicación territorial, casi cinco veces la superficie del Marruecos independizado en 1956, comprendía a Tarfaya (26.000 km²), Ifni (1.920 km²), Sakiet el Jamra (150.000 km²), Ued ed Dahab o Río de Oro (94.300 km²), Tidikelt, Tuat, Gurara, la Saura, todo el Sáhara central argelino en definitiva (unos 300.000 km²) y la región de Tinduf (unos 20.000 km²), e incluía a la propia Mauritania (1.030.700 km²).

Las divergencias que surgieron con el tiempo en el movimiento nacionalista marroquí, y que llevaron a la primera escisión de la *Unión Nacional de Fuerzas Populares* (UNFP) en septiembre de 1960 del *Istiqlal*, y posteriormente en

julio de 1972 de la *Unión Socialista de Fuerzas Populares* (USFP) de la UNFP, no concernían en absoluto la cuestión de las fronteras ni de las reivindicaciones territoriales.

Excepto diferencias en los años sesenta entre la UNFP (que entonces englobaba a la USFP) con el *Istiqlal* en torno a la reivindicación de Mauritania, el movimiento nacionalista en su conjunto asumió y asume las pretensiones territoriales del nacionalismo original. Más aún, el momento estelar de la izquierda nacionalista es precisamente la guerra de 1958 en el Sáhara contra España.

Aquella guerra terminó con resultados desfavorables para los nacionalistas, debido a la conjunción de los ejércitos francés y español en la famosa «Opération Ecouvillon». El movimiento nacionalista marroquí no pudo hacerse reconocer de nuevo por el régimen hasta que otra campaña reivindicativa fue lanzada a partir de 1975 con la Marcha Verde por la absorción del Sáhara occidental español.

En la euforia que siguió a la entrega

El nacionalismo independentista ha sido fuerza motriz y denominador común de todo movimiento político.

del Sáhara por España a Marruecos y Mauritania, que al fin y al cabo culmina una aspiración fundamental de la izquierda nacionalista marroquí, una parte del entorno más inmediato del rey Hassan II y del aparato del poder concibió la idea de una reconciliación de la monarquía alauita con su oposición interior.

No se trató de un ofrecimiento gratuito. En Palacio se anticipaban ya años difíciles a causa del conflicto regional que abrió la cesión del Sáhara a Marruecos y Mauritania. La batalla de Amgala, en la que Marruecos tomó prisioneros a un centenar de soldados y oficiales argelinos, traducía muy bien las iras inmediatas del entonces presidente Huari Bumedian por los Acuerdos Tripartitos de Madrid. El apoyo de la USFP al Rey en esta materia sería una baza de primera importancia.

Para que todo fuera perfectamente legal, unas elecciones comunales y municipales primero, legislativas luego, deberían permitir esbozar el panorama político de la próxima y nueva etapa democrática. Las primeras tuvieron lugar en 1976. La USFP presentó 3.091 candidatos para poco más de ocho mil puestos. Ochocientos setenta y cuatro de sus candidatos fueron elegidos, obteniendo así el 8,53 por 100 de los sufragios.

De los cinco distritos municipales (comunas) de que se compone la ciudad de Casablanca, la USFP obtuvo la mayoría y por lo tanto la presidencia de dos de ellos: Ain Choq y Ain Diab. Veintinueve de los treinta y nueve puestos municipales de la capital del reino recayeron en socialistas que obtuvieron así la presidencia de su consejo, al igual que la de los consejos municipales de Salé, Sidi Kacem, Larache, Sefru, Beni Mellal e Inezgane.

Estos éxitos, aunque limitados, asustaron a ciertos estamentos del poder marroquí que plantearon la cuestión de la oportunidad o no

de la apertura democrática. En las próximas elecciones provinciales y profesionales la administración intervino de tal forma que no salió elegido ni un solo candidato socialista.

La manipulación fue tan importante y ostensible que en el seno de la USFP apareció una importante corriente contraria a la participación en las próximas elecciones legislativas. Temían que éstas fuesen trucadas también y que todo quedase en parodia electoral. Para lograr que la USFP permaneciese en liza el poder ofreció garantías y aceptó que el secretario general del partido socialista, Abderrajim Buabid, entrase en el gobierno como ministro sin cartera.

Las legislativas tuvieron finalmente lugar en junio de 1977. Los resultados fueron decepcionantes para la USFP que obtuvo solamente 16 diputados de un total de 176 elegidos por sufragio directo. La USFP, el partido comunista, e incluso el *Istiqlal* acusaron a la administración de haber trucado las elecciones para que resultara ganadora la *Agrupación Nacional de los Independientes* (ANI), creada *ad hoc* para las legislativas.

En Rabat, que la USFP controlaba electoralmente, los socialistas sólo lograron hacer elegir un diputado de siete. En la ciudad industrial y obrera de Casablanca solamente a cuatro diputados de veinte. Peor aún, el líder del partido, Abderrajim Buabid, no salió elegido en la circunscripción de Agadir y perdió frente al candidato de los *Independientes*, Ahmed Ramzi.

En una conferencia de prensa posterior a las elecciones, la USFP denunció con amplios detalles «los abusos de la administración» y sostuvo que si éstos no hubieran existido, los socialistas habrían obtenido de 50 a 75 escaños en el Parlamento, es decir, la mayoría.

Esta opinión fue contestada por el propio partido comunista, aunque en lo que a sus propios resultados electorales

**El éxito socialista
en las
elecciones municipales
asustó
al poder**

concernía entendía que las elecciones habían sido trucadas. El secretario general comunista, Ali Yata, llegó a decir en una conferencia de prensa que lo obte-

**Respecto a la monarquía,
los socialistas sólo pedían
la limitación constitucional
de los
amplios poderes del rey.**

nido por los socialistas reflejaba la verdadera implantación de éstos entre el electorado. Añadía Ali Yata que Buabid no había resultado elegido por haberse empeñado en concurrir por Agadir, a pesar de que sus propios partidarios le habían aconsejado que no lo hiciera dadas las características del electorado de dicha ciudad.

En el fondo la reacción comunista era una especie de defensa ofensiva pues en todos los círculos políticos marroquí se decía y se sabía que el Secretario General del Partido Comunista, Ali Yata, el único diputado comunista elegido en todo Marruecos, había resultado electo en Casablanca justamente con el concurso del Ministerio del Interior y la Administración. Su elección, como su presencia en el Parlamento, marcadamente testimonial, respondía al deseo del rey Hassan II de que todas las tendencias políticas existentes en Marruecos estuviesen representadas, aunque fuese formalmente, en la nueva etapa democrática que se abría.

En este ambiente falseado y adulterado comenzaría la *experiencia democrática* de Marruecos, que contó desde sus inicios con el resentimiento de un importante sector de los socialistas convencidos de que se les había robado el triunfo. Buabid dimitió de su cargo de ministro sin cartera para protestar por las manipulaciones que su partido denunció. Los socialistas se recuperan un tanto, los moderados se imponen, y con la celebración de su III Congreso en diciembre de 1978 la USFP acepta jugar plenamente la carta de la «experiencia democrática».

Reconciliación del Rey y los partidos

En diciembre de 1978 la USFP, al igual que los otros partidos, celebra su

III Congreso en Casablanca, que es el primero a su vez después de varios años de prohibiciones, persecuciones y sobresaltos. En el congreso, y después de

pronunciar una auténtica requisitoria contra el régimen, el secretario general del partido, Abderrajim Buabid, expone, y así lo recogen las resoluciones finales del Congreso, la «estrategia hacia una democracia socialista» de la USFP.

Los puntos esenciales de esa estrategia son la reforma de las instituciones del Estado y sus estructuras, la instauración de una democracia real, entendiendo por ello «la planificación democrática de los sectores claves de la economía», la nacionalización de los principales medios de producción, transporte, cambio y crédito, y «la garantía de las masas de un mínimo vital material y cultural».

De urgente necesidad consideraban los socialistas la «nacionalización del comercio exterior», poner fin a la especulación inmobiliaria, la nacionalización de la «salud», la medicina y las industrias farmacéuticas con ella relacionada, y la generalización de la enseñanza primaria a todos los menores de 14 años. Dentro de lo urgente incluían la reforma del sistema fiscal, un aumento considerable del salario mínimo en la industria (SMIG) y en el campo (SMAG), y finalmente la realización de una «auténtica reforma agraria».

En política exterior los socialistas marroquí se proponían abrirse a todas las experiencias socialistas mundiales, y muy en particular a las de los países mediterráneos. Después de calificar a la sociedad marroquí de «sociedad preindustrial comparable a las sociedades preindustriales de los siglos XVIII y XIX», el informe final de aquel III Congreso sostenía que «Marruecos enfrenta hoy problemas internos, externos, económicos, políticos y diplomáticos en lo que al Sáhara respecta, porque todos los gobiernos de este país se han negado

a llevar a la práctica la estrategia global y general de liberación que nuestro partido ha propuesto siempre y que defiende hasta hoy».

El texto de las resoluciones del III Congreso se remite, a este respecto, a la resolución del comité central de la USFP del 8 de octubre de 1972 y que resumía así los tres puntos esenciales del pensamiento socialista: movilizar al pueblo marroquí por «la liberación del Sáhara, Ceuta, Melilla y las Islas Chafarinas», «exigir una clara definición de la postura del gobierno al respecto», y «estar dispuestos al combate por la liberación de esos territorios por los únicos medios que conoce el colonialismo que son los ya utilizados por el Ejército de Liberación en el Sur».

Un sindicato propio

Con esas intenciones en mente, un mes antes del III Congreso los socialistas marroquíes habían creado su propia central sindical, la *Confederación Democrática de Trabajadores* (CDT), en un congreso reunido el 26 de noviembre de 1978. Once sindicatos nacionales importantes, en algunos de los cuales los socialistas eran mayoritarios, Salud Pública, Ferrocarriles, Fosfatos, Correos, Telégrafos y Teléfonos, Petróleo y Gas, Azúcar y Té, Tabaco, Agua y Electricidad, Enseñanza, Trabajadores Agrícolas, Trabajadores Municipales y Urbanos, Transportes, fueron la base de partida de la CDT.

La mayoría de estos sindicatos se escindieron de la central sindical, prácticamente única hasta entonces, *Unión Marroquí de Trabajadores* (UMT), próxima a la UNFP. Cinco meses después de su creación la CDT pretendía, probablemente con más optimismo que realismo, contar ya con 150.000 afiliados.

Los tuviese o no, la CDT será la primera arma importante de que dispondrán los socialistas para intentar llevar a cabo sus proyectos. La segunda, y según

ha demostrado la experiencia posterior la más temible para el régimen, la llegó a constituir el diario *Al Mojarrir* que, con cincuenta mil ejemplares vendidos diariamente cuando fue suspendido a mediados de junio de 1981, se había convertido en el periódico más leído de Marruecos.

Sus rivales más inmediatos, los diarios *Al Maghrib* y *Al Mizaq* del partido gobernante, y *Al Bayan* del partido comunista, con mucha frecuencia no alcanzaban ventas superiores al millar de ejemplares.

La *Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes* (UNEM), que había sido prohibida después de su XV Congreso de 1972 por proclamar su respaldo al «derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación», fue legalizada de nuevo después de adoptar una postura aceptable para todos en torno a la «cuestión nacional» del Sáhara y pudo, a fines de 1979, celebrar su XVI Congreso.

Para la USFP se trataba de un éxito político importante. Nueve de los trece miembros elegidos al comité ejecutivo de la UNEM eran militantes socialistas, contra solamente dos comunistas y otros dos radicales. A la vez, veintinueve miembros de la comisión administrativa (comité central) de cuarenta y uno pertenecían también a la USFP. La Universidad, en teoría solamente como demostrarían luego los acontecimientos, pasaba a ser un feudo político de los socialistas.

La experiencia democrática en Marruecos

Con sindicato propio, una prensa influyente, consejeros municipales en casi todas las provincias, quince diputados en el Parlamento, una militancia en ascenso, la universidad —la zona más im-

portante de oposición al régimen — controlada, la USFP podía pensar a partir de 1979 que el socialismo acababa de institucionalizar su existencia en Ma-

En 1979 la USFP contaba con un sindicato propio, la prensa más influyente y el control de la universidad.

rruecos como una inexcusable e irrecusable alternativa política.

El hecho de que esta alternativa se proclamase monárquica, ya que al fin y al cabo los socialistas sólo pedían la limitación constitucional de los amplios poderes del Rey, debía facilitar la cohabitación entre la oposición de izquierdas y el Palacio real, que tan difícil fue en el pasado.

La primera confrontación con el poder no tardaría en producirse con las huelgas del 10 y 11 de abril de 1979 de los trabajadores de la salud pública y los profesores, del petróleo, el té y el azúcar. Los dos primeros, sanitarios y profesores, fueron advertidos por el entonces nuevo primer ministro, Maati Bua-bid, que en tanto que funcionarios el Estado no les reconocía el derecho a la huelga y les señalaba en una circular distribuida entre ellos que, si iban a la huelga, serían sancionados.

Como las reuniones celebradas entre la CDT y el gobierno el 5 de abril de 1979 no dieron ningún resultado, la central sindical se retiró de ellas y la

huelga tuvo finalmente lugar. En aplicación de sus amenazas el primer ministro ordenó el despido de unos 800 trabajadores de los dos sectores que desoyeron sus advertencias.

Ninguna protesta, ninguna interpelación parlamentaria, sirvió para influir sobre la voluntad del gobierno. Los despedidos tuvieron que cumplir íntegramente el castigo administrativo decidido contra ellos. Solamente dos años después comenzaron a ser reintegrados a sus puestos.

La experiencia de estas primeras huelgas y la reacción del gobierno llevó al semanario socialista *Libération* a preguntarse si es que acaso se trataba de un cambio de orientación política en contra de la pretendida democratización. Más de 500 personas, en su mayor parte sindicalistas, habían sido detenidas y juzgadas en todo el país, los loca-

les de la CDT y la USFP fueron temporalmente ocupados y sus órganos de expresión, el diario *Al Mojarrir* y el semanario *Libération*, sufrieron los efectos de la censura.

El jefe del grupo parlamentario socialista, Abdeluajed Radi, acusaba al gobierno en el Parlamento de emplear métodos fascistas contra los trabajadores y recordaba que un militante socialista, Mojamed Grina, había muerto a consecuencia de las torturas que le fueron infligidas.

Las huelgas de abril provocaron además una controversia, todavía limitada, entre moderados y radicales de la USFP. Las diferencias, que se habían hecho patentes también en el III Congreso, concernían ahora a la «oportunidad de las huelgas y sus efectos perjudiciales para ochocientas familias que habían perdido su sustento y que el partido no podía ayudar materialmente», se-

Las huelgas de abril de 1979 provocaron graves diferencias entre moderados y radicales de la USFP.

gún los moderados, y la «limitada agresividad del partido y la CDT y la escasa movilización popular que permitió al gobierno reprimir impunemente», se-

gún los radicales.

Esas divergencias tácticas se harán pronto evidentes entre los estudiantes. La legalización de la UNEM, que pudo celebrar en agosto de 1979 su XVI Congreso después de seis años de prohibición, fue la consecuencia de un compromiso entre el poder y los partidos políticos USFP y Comunista, sobre la base de que los estudiantes proclamasen su solidaridad con la causa nacional del Sáhara. Lo que hará el XVI Congreso en sus resoluciones finales en las cuales los estudiantes solicitan ser entrenados militarmente por si se les necesita para defender «la integridad territorial de Marruecos».

A los pocos meses del XVI Congreso, cuatro dirigentes estudiantiles de Rabat y catorce de Casablanca son separados del partido. El conflicto con ellos estaba relacionado con la reestructuración de

la UNEM que exigen los radicales de los organismos de base de las facultades y colegios mayores. La reivindicación es importante porque implicaba en el fondo el control de la UNEM por los radicales, y, en definitiva, poner en tela de juicio la actitud de la universidad marroquí hacia el Sáhara y los pactos con el gobierno.

Inquietud en la Universidad

Si en octubre de 1979 la cuestión se resuelve con la separación de los estudiantes socialistas que plantean esta reivindicación con mayor apremio, en agosto de 1981 éste será el problema de fondo que hará estallar el XVII Congreso de la UNEM y provocará la retirada de los estudiantes socialistas de las instancias sindicales dirigentes de la universidad, que desde entonces están controladas por los radicales.

A principios de 1980, sin embargo, esta incipiente contestación interior no preocupa al partido. El año comienza con una cierta distensión con el poder debido a la liberación de numerosos detenidos políticos y al retorno de un grupo de exiliados políticos.

Una primera amnistía concedida por el Rey Hassan II en enero de 1980 se ve completada el 18 y 19 de julio con la liberación de noventa y un presos políticos. Setenta y dos de entre estos noventa y uno son militantes socialistas. Para dos de ellos, Akkader Sekku y Haj Umlil Ben Musa, la amnistía llega a título póstumo ya que murieron antes de recuperar la libertad.

Los 145 presos políticos restantes, sin embargo y en contra de todas las esperanzas, no serán liberados. Más aún, y con la excepción del recluso número

18611, el poeta Abdelatif Laabi, ningún preso político importante será puesto en libertad. Excepto Abderrajam el Yussufi, de la USFP, y Mojamed Bensaid, an-

tiguo dirigente del Ejército de Liberación y jefe del Grupo radical *23 de Marzo*, los otros exiliados políticos se muestran desconfiados y no regresan. Fqi Basri en particular, la gran figura que falta en el cuadro de la dirección de la USFP, bombardea desde París a los militantes socialistas con su publicación *Ijtjar al Zauri* (Opción Revolucionaria) en franca oposición a la corriente moderada del socialismo marroquí.

Para completar el cuadro, en octubre de 1980 surgen persistentes rumores de una posible entrada de los socialistas en el gobierno. Aunque estos rumores alimentan durante meses los informes y las especulaciones de las embajadas extranjeras en Rabat, en realidad no tienen más fundamento que las deferencias mostradas por el príncipe heredero Sidi Mojamed hacia el líder socialista Abderrajim Buabid durante el coloquio de Ifrane sobre problemas de enseñanza.

La designación de Abderrajim Buabid como presidente de la IV Comisión del coloquio, la más importante puesto que trataba de la reforma educacional que el gobierno quiere imponer, había sido interpretada como una concesión de Hassan II hacia la oposición.

Sin embargo, la crítica de la USFP a la gestión del gobierno, la denuncia diaria de los órganos de expresión socialistas del desastre económico en que sostienen que vive el país, y la enormidad de las dolencias populares acumuladas, que la USFP se ha comprometido a representar, impedirán en el fondo toda la posibilidad de cooperación de carácter orgánico con el gobierno.

Sin embargo, la crisis entre los socialistas y el Rey Hassan II no hubiera estallado o hubiera estallado mucho más tarde sin la guerra del Sáhara. Los so-

**La crisis entre los socialistas
y Hassan II
hubiera estallado
mucho más tarde
sin la guerra del Sáhara.**

cialistas criticaron permanentemente al gobierno su manera tecnicista de conducir la guerra, y exigían la movilización popular como único medio de ha-

cer frente a los «fracasos diplomáticos y las derrotas militares».

La ruptura se produjo cuando, por una de esas múltiples paradojas de la

política marroquí, el ejército real con la construcción del muro que protege al «triángulo útil» Smara-Laiún-Bu Craa había logrado mejorar considerablemente su posición sobre el terreno, y cuando el Rey Hassan II, aparentemente a contrapelo con la evolución militar, aceptó en junio de 1981 en Nairobi la celebración de un referéndum de autodeterminación.

Aunque el referéndum es explicado como «puramente confirmativo» de la marroquidad del Sáhara y como gesto hacia los numerosos jefes del Estado que se lo habían pedido al Rey Hassan II, su aceptación será la razón de fondo de la fisura entre oposición y Palacio, y la interrupción del proceso de democratización, al menos en lo que concierne a la izquierda marroquí.

Los sucesos de Casablanca de junio de 1981

Los sucesos de Casablanca del 20 de junio de 1981, en los cuales más de mil personas perdieron la vida víctimas de la represión de las fuerzas del orden, según los socialistas, fueron el detonador último de un inevitable proceso de confrontación que ha tenido como resultado el desmantelamiento de la central sindical socialista CDT y del partido USFP.

Más de doscientos dirigentes sindicales y políticos socialistas fueron detenidos en todo el país y juzgados y condenados. Todos los locales sindicales o partidarios, con la excepción de la sede central del partido en Rabat, fueron clausurados. La oposición parlamentaria socialista fue sustituida por otra nombrada por el Rey Hassan II que, en

La propuesta real de un referéndum en el Sáhara supuso un enfrentamiento entre los socialistas y el rey.

un gesto sin precedentes en la historia de los parlamentos, decidió convertir en oposición a quienes hasta ayer habían sido gobierno, el *Partido Nacional de los Independientes* (PNI).

El Sáhara está en el fondo, como elemento importante, de esta nueva crisis política interna de Marruecos. En una conferencia de prensa del 8 de junio de 1981, Nubir el Amaui, secretario general de la CDT, anuncia la convocatoria de la huelga general del día 20 de junio que terminaría en los ya conocidos sangrientos incidentes, y sugiere que las enormes alzas de precios decididas por el gobierno el 28 de mayo y que motivaban la huelga anunciada podían tener como objetivo «crear un frente divisionario para capitular» con respecto al Sáhara.

La represión de la CDT emprendida por el gobierno durante y después de los sucesos de Casablanca, llevó a la detención de su secretario general, Nubir el Amaui, del presidente del consejo municipal (socialista) de Ain Diab de Casablanca y redactor jefe del diario *Al Mojarrir*, Mustafa Kerchaui, y de la mayoría de los dirigentes sindicales nacionales y regionales. Entre ellos, Mulay Abdalá Mustagfir, secretario general del sindicato de pequeños comerciantes, última adquisición de los socialistas, de extraordinaria importancia, ya que los pequeños comerciantes, más de 700.000 en todo Marruecos, constituían una verdadera fuerza política hasta entonces desorganizada.

Como resultado inmediato de los sucesos de Casablanca el diario *Al Mojarrir* fue ocupado por la policía y clausurado junto con el semanario *Libération*.

La tensión que se produjo entre el poder y la oposición a raíz de los sucesos de Casablanca fue quizá determinante de la violencia con que el Rey Hassan II reaccionó ante la publicación, el 7 de julio de 1981, de un comunicado del buró político de la USFP, crítico de la

postura adoptada por Marruecos en la conferencia de Nairobi de aceptar el referéndum, y que el Rey Hassan II consideró ofensivo para su persona y la institución monárquica.

El comunicado en cuestión que criticaba punto por punto el contenido de la resolución de Nairobi sobre el Sáhara, aceptada por el Rey, aludía casi directamente a la actuación del Monarca. «Tales métodos (el optimismo de la prensa marroquí al presentar como éxito la decisión real sobre el referéndum), decía el comunicado socialista, no pueden más que suponer una predisposición a la resignación, cuando no al abandono de la soberanía marroquí sobre las provincias del Sáhara occidental». «Será necesario regalarse con las palabras o dar muestras de un infantilismo singular para pretender que tal proceso (el del referéndum) no pondrá en tela de juicio la integridad territorial de nuestro país».

Detención de Abderrajim Buabid

Esa misma noche del 7 de julio, y con una nocturnidad que luego alegraría en el proceso, fueron detenidos Abderrajim Buabid y el miembro del buró político Mojamed Lajbabi, y al día siguiente Mojamed el Yazghi, Jabib Forkani y Mojamed Mansur, todos ellos también del buró político y coautores del comunicado en cuestión.

En el juicio de los líderes socialistas celebrado el 21 de septiembre de 1981, Buabid, Yazghi y Lajbabi fueron condenados a un año de prisión firme y Jabib Forkani y Mojamed Mansur a un año y dos años respectivamente, pero con sentencia en suspenso, sin que la condición de parlamentarios de dos de ellos constituyese ningún eximente.

Detenido Buabid, la desintegración temporal de la USFP se vio acelerada. Primero en la universidad en donde, con motivo del XVII Congreso de la UNEM a fines de agosto, los estudiantes radicales pusieron en minoría a los so-

cialistas. Estos últimos se retiraron del Congreso y desde entonces la UNEM ha funcionado como un comité ejecutivo reducido de cinco miembros, tres de los cuales están hoy presos y condenados, del cual se autoexcluyen los estudiantes socialistas.

En el comité en cuestión figuraba sin embargo Messaud Abuaich, del grupo *Camaradas de los Mártires*, constituido desde fines de 1980 por los estudiantes radicales socialistas que habían sido separados de la USFP.

En octubre de 1981 tiene lugar un último conflicto entre la USFP y el Rey Hassan II. El 7 de octubre los diputados socialistas informaron mediante cartas individuales dirigidas al presidente del Parlamento, Uld Sidi Baba, que ellos

consideraban terminado el mandato de cuatro años que habían recibido en las elecciones legislativas de 1977.

En consecuencia rechazaban el carácter

retroactivo que el gobierno quería conferir al referéndum del 30 de mayo de 1980 por el cual se prolongó el mandato legislativo de cuatro a seis años.

La tesis del gobierno era que en un período crítico de la evolución del conflicto del Sáhara, como el que necesariamente seguía a la aceptación del referéndum de autodeterminación para los saharauis, el país no podía permitirse el lujo de entrar en un período electoral.

Dos días más tarde de esas cartas de los diputados socialistas, el Rey Hassan II, al inaugurar el nuevo año legislativo, les acusó con una violencia inusitada y les amenazó con tomar represalias contra ellos. «El desprecio de los socialistas por el sufragio, diría el Rey, es más grave para nosotros que la pérdida del Sáhara o el abandono de Ceuta y Melilla».

Las represalias anunciadas por el Soberano se materializaron esa misma noche. Al llegar a sus casas los diputados socialistas encontraron en ellas a la policía que les informó que en adelante estaban en régimen de arresto domicilia-

El momento estelar de la izquierda nacionalista es precisamente la guerra de 1958 en el Sáhara contra España.

rio. Esta actitud real impresionó fuertemente a los diputados socialistas que constituyen, sin duda, el grupo más moderado de la USFP.

El tipo de relaciones con el poder es el tema de discusión entre los socialistas.

Polémica interna socialista

Los moderados sostenían que en 1975 los prisioneros políticos socialistas eran

El ataque del Polisario contra Guelta Zemmur del día 13 de octubre de 1981, dado a conocer en Marruecos varios días más tarde, sería utilizado por los parlamentarios socialistas para justificar, en aras del «interés superior de la defensa de la nación», su regreso al Parlamento en contra de la decisión del partido. Todos regresaron con excepción del también miembro del buró político Mojamed Mansur. Mojamed Badii, diputado socialista por Tetuán, había sido el primero en reintegrarse «convencido después de escuchar al Rey Hassan II», pero también después de haber sido secuestrado por unos desconocidos, golpeado y trasladado en el maletero de un automóvil a Larache, en donde fue abandonado.

3000 y que en 1981 solamente quedaban 147 en prisión; que el partido se había dotado de un portavoz escuchado con *Al Mojarrir* y *Libération*, y que había logrado poner en pie a todo un aparato político y sindical por el país. La ausencia de una solidaridad nacional eficaz ante la represión de que ha sido víctima el partido en su conjunto demuestra, según los moderados, que los marroquíes, reprimidos durante años duramente, despolitizados, no estaban maduros para una confrontación radical con las fuerzas reaccionarias del país.

Sin sindicato, perdido el control de la UNEM, con los máximos dirigentes encarcelados y los diputados indisciplinados, la polémica interna de los socialistas ha cobrado de nuevo toda su vigencia pasada. Para unos, los tres años de cooperación con el régimen sólo ha beneficiado a éste. Para otros, es justamente el radicalismo el que ha favorecido que prevalezcan las tendencias regresivas del poder que rodea al Rey Hassan II.

Los radicales socialistas, sin negar todos esos logros esgrimidos por los moderados, sostienen que de todas maneras la USFP no ha logrado obtener del régimen ni una sola medida favorable a las aspiraciones populares; que ni un solo proyecto presentado por la USFP ante el Parlamento fue estudiado; que ni una sola reivindicación popular presentada por los socialistas fue atendida por el gobierno. En estas circunstancias, se preguntan: ¿qué interés tiene colaborar con el Poder? El futuro de los socialistas en Marruecos dependerá de cómo resuelvan esta cuestión.